

En defensa del yo creo

Luis A. Núñez (nunez@ula.ve)

19 febrero 2007 Lista de Discusión de AsoVAC

<http://www.asovac.org/2007/03/05/en-defensa-del-yo-creo-por-luis-a-nunez/#more-897>

La destitución de Claudio Mendoza como coordinador del Laboratorio de Física Computacional por haber perdido la confianza del Consejo Directivo del IVIC, ha levantado una serie de opiniones en el seno de nuestra comunidad académica. Desde la perspectiva de quienes tratamos de hacer Física profesionalmente resulta interesante ver como se nos conmina a “opinar verazmente” para mantener la confianza de las direcciones de los institutos donde trabajamos. Opinar verazmente, no es menos que un contrasentido. Opinar verazmente no solo no existe sino que no puede existir. Opinar es pensar, creer, estimar. Opinar es, en definitiva: un yo creo.. no puede ser veraz. Un yo creo es muy distinto a un yo se.

Pues yo creo que por allí van los tiros del resentimiento y el autoritarismo y no de quienes queremos construir una sociedad más justa. En actividades donde no hay UNA teoría que respalde la comprensión de los hechos debe vivir el “yo creo”. Será argumentado, lo respaldaremos con cifras pero seguirá siendo un “yo creo” Si existen varias teorías que compiten por la descripción de unos hechos, cada bando enarbolará un yo creo. Yo creo que es exactamente igual afirmar “.....*Aquí se construyen puentes sin ingenieros, se hacen diagnósticos sin médicos, se refina petróleo sin petroleros, se enseña sin ser maestro, se gobierna sin ser estadista*”. (Artículo de Masa Crítica, de Claudio Mendoza, El Nacional 13 Sept 2006) o que “.. *Lamentablemente, EEUU está al borde de su existencia como nación dominante y hegemónica: histórico déficit fiscal, obsolescencia tecnológica, pérdida acelerada de influencia política, derrotas simultáneas en Irak y Afganistán; además de unas fuerzas armadas que devoran al menos la tercera parte del presupuesto gubernamental; amén de la torpeza, arrogancia, decadencia y sabelotodismo de su elite política. Ahora, cual fiera herida y acorralada, el Imperio norteamericano es en extremo peligroso.*” (Artículo El verdadero objetivo del ataque a Irán: Rusia, de Juan Carlos Villegas, circulado en la red 16 febrero 2007) son “yo creos”. Cosa muy distinta es predecir la hora y lugar de los próximos eclipses de sol o la venida del Cometa Halley.. Allí no hay cabida de yo creos, allí es?. La teoría que respalda los movimiento de los cuerpos celestes está más que madura y no hay cabida para yo creos. Pero no crean, en Física cuando una teoría está en construcción hay montones de yo creos y a veces se imponen los yo creos, audaces, sin respaldo veraz. Yo creos guiados por corazonadas y allí tampoco hay cabida para las opiniones veraces son simplemente: yo creo. Obviamente, estos yo creos, se convierten en yo se, con absolución de la historia, lograda por el respaldo de evidencia experimental que llega, muchas veces, décadas después.

Así que tienen que existir los yo creo (y los yo no creo). No sólo no se deben impedir, sino que hay que incentivar. La diversidad de pensamiento es lo que hace rica a una sociedad (otro, yo creo). Sociedades con pensamiento único no tienen futuro (mas de los mismo: yo creo). Estamos en un proceso en el cual queremos que la gente participe, que se integre, que defienda sus logros y sus victorias. Epoca de cogestión, de construcción colectiva, de que el país de de todos. Estamos incentivando la participación y la participación pasa que la gente opine, diga lo que crea y lo que piense. Si se exige veracidad en las opiniones limitamos la participación. Pero peor, si se castiga las

opiniones (sobre todo las no alineadas, irrespetuosas y poco rigurosas) entonces estamos negando la participación y matamos todas nuestras intenciones de lograr un mundo mejor.

Mi llamado a enfrentar la arbitrariedad del castigo a los yo creo es esa: queremos que seamos dueños de nuestro destino, como colectivo y como país. Para ello debemos coexistir quienes creen y quienes no.. Sólo sobre la base de la diversidad de los yo creos podremos contruir academia, participación comunitaria y, en definitiva, una sociedad más justa lejos de visiones únicas.